Y el Mundo aplaude, y Garibaldi se alza
Mas grande que los héroes de Plutarco;
Y al mirarle, espantadas se estremecen,
Viena, Roma y Parténope.

LAS ESTACIONES.

A MI ESPOSA TERESA MARQUEZ.

El invierno entretiene
La opinion del verano,
Y un tiempo sirve al otro de templanza;
El bien de la esperanza
Solo quedóle al suelo,
Cuando todos huyeron para el cielo.

LUPERCIO L. DE ARGENSOLA.—CANCION.

LA PRIMAVERA.

Cercana al horizonte
La brilladora estrella matutina
Va á trasponer el monte,
La alondra dulce trina,
Y revuela la inquieta golondrina.

Deja, Teresa, el lecho,
Y ven á saludar la ave viajera,
Que en amigable techo
Su nido, placentera
Busca al volver la dulce primavera.

Ya rie el alba pura
Derramando la luz y la alegría,
Y un himno á su hermosura,
Con júbilo le envia
La tierra, al despertar, al nuevo dia.

Bajemos á los prados
Que ya coronan las silvestres rosas:
Sus aires perfumados,
Sus fuentes sonorosas
Convidan á gustar horas sabrosas.

Ven, ven, mi dulce amiga,
Mi tierna compañera, en cuyo seno
Mi amor puro se abriga;
Que tu mirar sereno
Aumente el esplendor del campo ameno:

Ven, y allí serémos
De nuestro amor llevados por la mano,
Y allí saludarémos,
Alzando el rostro ufano,
La primera sonrisa del verano.

De tiempos mas dichosos
Recordarémos la sabrosa historia:
Los cielos bondadosos
Nos dieron la memoria
Para alargar la dicha transitoria....

Así la primavera
Pasó de nuestro amor, esposa mia;
Tan dulce y lisongera,
Cual, en la selva umbría,
Del céfiro, que gime, la armonía.

El ánimo tranquilo
Y el corazon henchido de ventura,
Del bosque en el asilo
Bebí, de tu ternura,
En la abundosa fuente fresca y pura:

Los dias y las horas
Entre goces sin fin se deslizaban,
Y no las destructoras,
Negras penas, turbaban
Nuestra dicha que todos envidiaban....

Que este recuerdo tierno,
Que nueva vida en el Abril recibe,
Sea, bien mio, eterno;
Y que él la llama avive
Del casto amor que en nuestro pecho vive.

EL ESTIO.

El alto Sol de Mayo,
Desde su excelso trono reluciente,
De su mirada el rayo
Lanza, y en fuego ardiente
Del mundo abrasa la abatida frente:

Al suelo desmayadas,
Doblan su tallo, las gallardas flores;
Las aves fatigadas
Olvidan sus amores,
Y no entonan sus cantos seductores:

Solo de cuando en cuando
A la tórtola se oye lastimera
Su queja al aire dando,
Y la ardilla lijera
Solo se ve cruzar por la ladera.

El Labrador que ansioso
El dulce lecho abandonó sereno,
Respira ya afanoso
Y de cansancio lleno,
Al abrir de la tierra el fértil seno:

Al ardor de la siesta
Natura desfallece, y calla el rio,
Y duerme la floresta,
Y duerme el bosque umbrío,
Envuelto entre las nieblas del Estío....

Así, mi tierna esposa,
Cuando en la copa de oro apetecida
El deleite rebosa,
Cuando en no interrumpida
Felicidad, deslízase la vida,

Llega el cansancio al alma,
Que siente del placer el dejo amargo,
Y en aparente calma,
De su fastidio al cargo,
Del tedio se hunde en el mortal letargo:

Así, del sentimiento,
Cuando la rica vena libre fluye,
Llega el fatal momento
En que se agota y huye
Del corazon, cuyo vigor destruye....

Seamos siempre avaros
De ese rico tesoro, esposa mia;
Que siempre al alma caros
Sean la noche, el dia,
Porque ellos nos anuncien la alegría;

Que nunca indiferente
Sea para mis ojos tu mirada;
Que siempre yo tu frente
Serena y despejada,
Por el amor la mire coronada....

Pero una leve nube
Sobre los altos montes aparece:
Del viento al soplo sube,
Y se remonta, y crece,
Y el horizonte cubre y ennegrece:

Del Sol la lumbre vela,
Y de su seno, el aquilon furioso
Se lanza, y raudo vuela;
Y túrbase el reposo
En que yacia el bosque silencioso:

De súbito el trüeno,
Solemne precursor de la tormenta,
Estalla; el hombre lleno
De gozo, el pecho alienta,
Que esa terrible voz no le amedrenta....

Mira la triscadora
Cabra, la mansa oveja, el toro enhiesto,
La liebre corredora,
El potro ágil, dispuesto,
El tímido conejo, el ciervo presto,

Como triscan, y corren,
Y saltan, y abandonan los collados,
Y al hondo valle acorren,
Oyendo alborozados
De Mayo los trüenos deseados....

Toca, Teresa, toca
Mi corazon. Cuál late! ¿No lo sientes?
Es que ese estruendo evoca
Recuerdos siempre ardientes
De otra edad, de otros sitios y otras gentes:

De la paterna estancia
Siento el dulce calor, libre de daños;
De la tranquila infancia,
Sin hiel, ni desengaños,
Miro correr los venturosos años....

¡Memorias lisongeras
De dichas, como el humo disipadas,
Cual guardan las hogueras
El fuego ya apagadas,
En el fondo del alma estais guardadas...!

Pero la lluvia grata
Que va á formar el bramador torrente
Benigna se desata;
La tierra alza la frente,
Al soplo halagador de fresco ambiente;

Y cobran nueva vida,
Nuevo vigor sus miembros fatigados,
Y siente conmovida
Sus senos dilatados,
Ya por la dulce lluvia fecundados....

Así, Teresa, el cielo,
El bálsamo concede á los mortales
De plácido consuelo:
Fugaces son los males,
Perennes del consuelo los raudales.

EL OTOÑO.

Tras las nocturnas lluvias
Risueña se levanta la mañana,
De mil espigas rubias
Coronando galana
Del Otoño la frente soberana;

Los huertos deliciosos
Doblan sus verdes ramas bajo el peso
De frutos abundosos,
Y al regalado beso
Del aura, mueven su follage espeso,

Y las gotas brillantes,
Trémulas penden de hojas y de flores,
Cual límpidos diamantes,
Del Sol á los fulgores
Reflejando del Iris los colores.

Veloz se precipita,
De la alta Sierra, el bramador torrente,
Como corcel que irrita
La espuela; é impaciente
Arrastra cuanto estorba su corriente.

Las verdinegras cañas
Del crecido maiz, cubren los prados
Y ocultan las cabañas,
Y sus frutos granados
Los labradores ven alborozados.

La hacendosa aldeana,
Que en su campestre hogar no envidia el oro,
Su vaca ordeña ufana,
Y suelta al buey y al toro,
Del pobre labrador, rico tesoro;

Y al campo con presteza
Baja y teje, del lago á las orillas,
Corona á su cabeza
Y al cuello gargantillas
De alba ninfea y rojas maravillas....

Sentémonos, Teresa,
Bajo el dosel que forman los manzanos,
De la aromada fresa
Junto á los rojos granos,
Que codician los pájaros galanos:

Flores vimos primero
Olorosas y frescas en los prados,
Cuando tras cierzo fiero,
Los céfiros alados
Vagaron por los bosques perfumados;

Al calor del Estío,
Y de las puras lluvias fecundantes
Al plácido rocío,
Cayeron las brillantes
Flores, dejando frutos abundantes;

Los frutos sazonados
Que orgullosa la tierra hoy nos presenta
Maduros y dorados,
Cual madre que contenta
El dulce fruto de su amor ostenta....

Así, Teresa mia,
Vemos huir primero los amores;
Y viene luego el dia
En que vemos sus flores
Caer de la pasion á los ardores;

Pero tras ellos vienen
Los dulces frutos, que de amor los lazos
Unidos siempre tienen,
Los hijos, que en los brazos
Estrechamos, del alma, cual pedazos.

Esposa idolatrada,
Contempla á nuestros hijos inocentes;
¿La vida duplicada
En tu interior no sientes,
Al besar con amor sus puras frentes?

¿No palpita tu pecho
Al mirar su candor y su inocencia?
¿No te parece estrecho
El mundo á su existencia,
Al verlos sonreir en tu presencia?

Lámpara siempre viva
Son los hijos, que el fuego sacrosanto
Del casto amor aviva;
Del alma son encanto,
Cuando la agobia matador quebranto....

Venid, hijos queridos;
De vuestra madre en el regazo amante
Que os vea reunidos:
Mirar vuestro semblante
Siempre risueño, es mi anhelar constante:

Que nunca adversa suerte
Hinque en el pecho vuestro el diente agudo;
Que en el combate fuerte
De la vida, sañudo
Nunca el destino os dé su golpe rudo:

Que la ignorada senda
Sigais de la virtud; que cuantas veces
Alzeis, cual pura ofrenda,
Al cielo vuestras preces,
El buen Dios vuestro amor pague con creces.

Y tú, mi dulce esposa,
Tú que formas sus tiernos corazones,
Y alumbras cuidadosa
Sus débiles razones,
Y dirijes sus tiernas sensaciones,

Muéstrales siempre el cielo,
Y diles que hay un Dios que galardona
De la virtud el celo,
Que la bondad corona,
Y en medio del dolor no la abandona;

Repíteles que hermanos
Somos los hombres, y que á todos amen;
Y diles que sus manos
El bien siempre derramen,
Y que su pecho en caridad inflamen....

Oh! si me fuera dado
Crecer mirarlos, como aquese tilo
Crecer hemos mirado,
Entónces ya tranquilo
Yo dascansara en mi postrer asilo....

Ven, mi esposa querida;
Venid, mis tiernos hijos, que no otros
Placeres en la vida
Tenemos ya nosotros:
La mies de nuestro Otoño sois vosotros.

EL INVIERNO.

Su mirada postrera
Dirigió Otoño sobre bosque y prado,
Y la brisa lijera
Huyó con el nublado,
Al soplo asolador del Norte helado:

El duro y seco invierno
Sobre la tierra la aridez arroja,
Y muere el chopo tierno,
Y el fresno, hoja por hoja,
De su pompa y su gala se despoja.

Detiénense los ojos
En los campos, y miran tristemente
Los pálidos rastrojos,
Que agita levemente
La pobre *pixcadora* diligente;

Y el ánsar que atraviesa,
Con bajo vuelo, del desierto otero,
A la dormida presa,
Y el pato que ligero
Las aguas roza, ó se sumerge artero....

La voz de los torrentes
En el monte y el valle no resuena;
Ni ya en mansas corrientes
El blando arroyo suena,
Que seca de su alveo está la arena....

Todo es, Teresa mia,
Tristeza y aridez en este suelo....
Mas no huya la alegría,
Que Dios nos da un consuelo
En la esplendente claridad del cielo.

¿No ves la azul esfera,
Como un zafiro relucir brillante,
Sin que la mas ligera
Nube en el aire errante
Del magnífico Sol vele el semblante?

Como leves barquillas
Que empavesadas surcan la corriente,
Doradas nubecillas
Se alzarán lentamente,
Trono formando al Sol en Occidente;

Y ya en la noche oscura
Brillarán las estrellas misteriosas:
Canopo el de luz pura,
Las Pléyadas hermosas,
El grande Orion, las rutilantes Osas....

Cuando el verdor se aleja,
Cuando mueren las rosas purpurinas,
Y su vellon la oveja
Deja entre las espinas,
Y emigran las inquietas golondrinas,

El vasto firmamento
Despliega su magnífica belleza,
Y absorto el pensamiento
Comprende la grandeza
De El que encendió los mundos de la alteza.....

Cuando, con brazo helado,
La vejez toque nuestra frente erguida,
Y siempre yo á tu lado,
Y tú á mí siempre unida
Toquemos al Ocaso de la vida;

Que así, mi esposa amada,
Siempre como ese cielo la conciencia
Tranquila y sosegada,
Segura en su inocencia,
Corra al eterno mar nuestra existencia.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO II.

	PÁGS.
Cain y Abel,	3
El primer beso de amor,	21
La entrada de la noche.—A Laura,	23
El baño de una Sultana,	31
Composicion leida por el niño Braulio Lozano,	87
A la vista del Valle de México,	95
¡¡Acuérdate de mí!!,	124
La Cita,	128
Noveno aniversario de la batalla de Churubusco	172
A D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza,	179
Deprecacion.—A la Vírgen María,	181
Creacion del hombre,	186
El Diluvio,	187
José y la mujer de Putifar,	188
Muerte de Moises,	189
David y Goliat,	190
David y Abigail,	191
La destruccion de Nínive,	192
Nacimiento de Jesus,	193
Los mercaderes arrojados del templo,	194

La mujer adúltera, ... 195
Ecce filius tuus, ... 196
La sangre del costado.—La Libertad, . . . 197
Vere filius dei erat, ... 198
Fe.—Los Mártires, ... 199
Esperanza.—La Polonia, ... 200
Caridad.—Fray Bartolomé de las Casas, . . 201
El laurél de la victoria, ... 202
Los tres dias de Colon, ... 203
A Cortes, ... 204
A Sor Juana Ines de la Cruz, ... 205
A Washington, ... 206
A Napoleon, ... 207
A Hidalgo, ... 208
A Morélos, ... 209
A los defensores de Veracruz (1847), . . . 210
La guerra civil, ... 211
A la Patria, ... 212
Libertad y Justicia, ... 213
A Michoacan, ... 214
A la Italia.—Al comenzar la guerra de 1859, . 215
A la Italia.—Al comenzar la insurreccion de Sicilia (1860), ... 216
Vanitas Vanitatum, ... 217
A D. Manuel Carpio,. 218
En el album de la señorita Sofía Heaven, . . 219
La dahlia, la violeta y la mujer,. . . . 220
A Horacio,. 223
A Garibaldi, ... 227
Las Estaciones, ... 231

ERRATAS.

Tomo Primero.

Pág. 8, octava 2.ª, verso 7.°, dice: *Mas suave;* léase: *Mas süave.*

Pág. 22, estrofa 5.ª, verso 2.° dice: *ímenso;* léase: *inmenso.*

Pág. 23, estrofa 4.ª, verso 1.°, dice: *Impacietándome;* léase: *Impacientándome.*

Pág. 23, cuarteta 5.ª, verso 2.°, dice: *siquiera;* léase: *siquier.*

Pág. 25, estrofa 1.ª, verso 2.°, dice: *criatiano;* léase: *cristiano.*

Pág. 32, verso 8.°, dice:

Con impaciencia aguardando

Léase: *Con impaciencia aguardando:*

Pág. 38. verso 12.°, dice: *Algnn;* léase *Algun.*

Pág. 39, estrofa 3.ª, verso 2.°. dice: *trueno;* léase: *trüeno,*

Pág. 44, verso 8.°, dice: *Incedio;* léase: *Incendio.*

Pág. 46, verso 1.°, dice: *lo circunda;* léase: *le circunda.*

Pág. 51, verso 7.°, dice: *valiosa;* léase: *valiosa.*

Pág. 51, verso 22, dice: *extremece;* léase: *estremece.*

Pág. 53, octava 2.ª, verso 4.°, dice: *mi encanto;* léase: *me encuentro.*

Pág. 55, octava 3.ª, verso 1.°, dice: *la luz del del dia;* léase *la luz del dia.*

Pág. 58, estrofa 1.ª, verso 3.°, dice:

Y el murmurio de la fuente;
Cabe el pálido jazmin,

Léase: *Y el murmurio de la fuente,*
Cabe el pálido jazmin,

Pág. 59, estrofa 2.ª, verso 4.°, dice:

Vi crecer entre espinas y abrojos

Léase: *Vi crecer entre espinas y entre abrojos*

Pág. 71, estrofa 5.ª, verso 4.°, dice.

Comienza á vacilar

Léase: *Comienza á zozobrar*

Pág. 72, estrofa 1.ª, verso 3.°, dice: *camino;* léase: *camina*

Pág 78, octava 3.ª, verso 3.°, dice: *placar;* léase: *placer.*

Pág 92, estrofa 3.ª, verso 2.°, dice: *del canto divino;* léase: *del cantor divino.*

Pág. 94, estrofa 5.ª, verso 3.°, dice: *envidiarme;* léase: *envidiarame*

Pág. 95, estrofa 5.ª, verso 1.°, dice; *Te engendré;* léase: *Te engendró.*

Pág. 101, estrofa 3.ª, verso 2.º, dice: *melancólica;* léase: *melancólico.*

Pág. 111, estrofa, 2.ª, verso 2.º, dice: *envidiosa de;* léase: *envidiosa del.*

Pág 112, estrofa 1.ª, verso 4.º, dice: *puereza;* léase: *pureza.*

Pág. 114, estrofa 4.ª, verso 2.º, dice: *mortal beleno;* lease: *mortal beleño.*

Pág. 119, verso 18 º, dice:

Porque ven su célica belleza

Léase: *Porque ven que su célica belleza*

Pág. 136, estrofa 1.ª, verso 4.º, dice:

Perdida la calor

Léase: *Perdida la color*

Pág. 141, verso 9.º, dice:

Y aquella tumba solitaria y triste;

Léase: *Y aquella tumba solitaria y triste.*

Pág. 151, verso 17.º, dice *la querida ultraja;* léase: *la querida ultrajada.*

Pág. 179, verso 11.º, dice: *Negadme todavía;* léase: *Decidme todavía.*

Pág 191, verso 2.º, dice: *Tu alma;* léase: *Su alma.*

Pág. 196, verso 2 º, dice: *su esencia;* léas : *tu esencia*

Pág. 198, verso 11.º, dice: *alzas el fácil vuelo;* léase: *alzar el fácil vuelo.*

Pág. 219, verso 3.º, dice: *él como como el antiguo;* léase: *él como el antiguo.*

Pág. 219, verso 10.º, dice: *inteligencia esplendorosa;* léase: *inteligencia luminosa.*

Pág. 231, verso 21.º, dice: *Brontan;* léase: *Brotan.*

Pag. 245, estrofa 3.ª, verso 1.º, dice: *La abadonó;* léase: *La abandonó.*

Pág. 246, estrofa 3.ª, verso 2.º, dice:

Es aquel que á murmurar;

Léase: *Es aquel que á murmurar,*

Tomo Segundo.

Pág. 12, verso último, dice: *cominaron;* léase: *caminaron.*

Pag. 26, estrofa 3.ª, verso 3.º, dice:

A su esplendor divino

Léase: *A su esplendor divino,*

Pág. 27, estrofa 3.ª, verso 5.º, dice: *á cuánto;* léase: *á cuanto.*

Pág. 31, epígrafe, verso 3.º, dice: *trad;* léase: *tread.*

Pág. 35, estrofa 4.ª, verso 2.º, dice: *ruiseñor;* léase: *ruiseñor.*

Pág. 48, octava 1.ª, verso 3.º, dice: *ardente;* léase: *ardiente.*

Pag. 50, octava 1.ª, verso 4.º, dice: *hombres;* léase: *hombros.*

Pág. 51, octava 1.ª, verso 1.º, dice: *muestra;* léase: *maestra.*

Pág. 58, verso último, dice:

El sol esplendoroso

Léase: *El sol majestüoso*

Pág. 63, verso 2.º, dice: *suaves;* léase: *süaves.*

Pag. 65, verso 18.º, dice: *pavimiento;* léase: *pavimento.*

Pag. 71, verso 15.º, dice:

Como de triunfo á carro esplendoroso

Léase: *Como á carro de triunfo*

Pág. 85, verso 4.º, dice:

Y tiñe con sangre el pavimento

Léase: *Y tiñe con su sangre el pavimento*

Pág 92, verso 2 º, dice: *Que á faltas;* léase: *Que á falta.*

Pag. 95. verso 11.º, dice: *amedrentado;* léase: *amedrentada.*

Pág. 100, verso 21, dice: *vielencia;* léase: *violencia.*

Pág. 114, verso 5.º, dice: *En que huir los miraste;* léase: *En que huir los viste.*

Pág. 123 verso 6.º, dice: *Te alhaga;* léase: *Te halaga.*

Pág. 129, estrofa 1.ª, verso 2.º, dice: *que meláncolica;* léase: *que melancólica.*

Pág. 130, estrofa 3.ª, verso 4.º, dice:

Las persiguen y enfadan.

Léase: *Las persiguen, las enfadan.*

Pág. 153, cuarteta 2.ª, verso 3.º, dice: *De su mismo seductor;* léase. *De su inícuo seductor,*

Pág. 154, estrofa 4.ª, verso 1.º, dice:

Yo le vi, esposo irritado

Léase: *Yo le vi, esposo irritado,*

Pág 167, estrofa 3.ª, verso 3.º, dice: *Le aterran;* léase: *Le atierran*

Pag. 172, línea 1.ª, dice: *Anivestario;* léase: *Aniversario.*

Pág. 195, verso 8.º, dice: *Debe en ser conciencia;* léase: *Debe ser en conciencia.*

En la página 111 que sigue de la 210 debe ser 211.

Pág. 217, verso 7.º, dice: *mendingando;* léase: *mendigando.*

En la página 212 que sigue de la 220 debe ser 221.